

Redes informales de apoyo social: - Los grupos de autoayuda

Este número de *Informació Psicològica* dedica su sección Dossier de forma monográfica a un tema de particular interés para los profesionales que trabajan en el ámbito de la intervención social y comunitaria. Se trata del rol que los sistemas informales de apoyo social pueden desempeñar en el contexto de las estrategias de intervención social, de la necesidad de una mayor integración entre los sistemas formales e informales de apoyo y de establecer nuevas bases para la colaboración entre los servicios profesionales de ayuda y uno de los recursos de ayuda no profesionalizados que cada vez están adquiriendo una mayor relevancia y protagonismo: los grupos de autoayuda.

Un nuevo acercamiento a la intervención social capaz de integrar los recursos informales de apoyo social, como son los grupos de autoayuda puede, sin duda, complementar u ofrecer alternativas al acercamiento convencional de los servicios sociales y de salud. Si bien el movimiento de la autoayuda no pretende ser una panacea ni ofrecer soluciones a todos los problemas, lo que si ofrecen estos grupos es un acercamiento alternativo o complementario a los servicios sociales y de salud existentes que proporcionan una nueva perspectiva y un conjunto más amplio de opciones para la intervención.

El movimiento de la autoayuda y los servicios profesionales son dos sistemas diferentes de apoyo y ayuda que coexisten con todavía una escasa articulación. Cada sistema cuenta con diversas limitaciones y potenciales. Una integración dialéctica de estos dos sistemas puede proporcionar no sólo un adecuado balance que ofrezca la oportunidad del aprendizaje mutuo, sino también generar una red asistencial más amplia y efectiva capaz de responder a la creciente crisis de provisión de servicios en nuestra sociedad. El presente sistema de provisión de servicios es incapaz de satisfacer todas las necesidades de la sociedad. Una mayor integración entre los sistemas informales y formales de ayuda, con una mayor participación de los usuarios constituye el camino hacia una nueva dimensión en la provisión de servicios.

La combinación de fuentes formales e informales de apoyo no resulta un proceso fácil y puede que no sea deseable o posible en numerosas circunstancias. No obstante, la búsqueda de fórmulas para lograr una mejor colaboración y articulación entre estas dos fuentes de ayuda es sin duda una valiosa línea de trabajo cuyo objetivo es lograr servicios más comprensivos. También constituye una nueva oportunidad para lograr relaciones más igualitarias entre las fuentes informales y los servicios profesionales de ayuda y establecer un nuevo marco desde el que sea posible renegociar el equilibrio entre la responsabilidad pública y privada en la provisión de servicios de ayuda y apoyo. El reto para los profesionales es utilizar este acercamiento con sabiduría, siendo conscientes tanto de sus potenciales como de sus limitaciones, sin temer compartir su posición de proveedores de ayuda con aquellos que la reciben.

Como ha señalado Frank Riessman, un precursor del movimiento de la autoayuda y un ardiente defensor de la necesidad de lograr una mayor integración entre los sistemas formales e informales de ayuda, a medida que el estilo y filosofía de los sistemas naturales de autoayuda comienzan a influir en los sistemas profesionales de provisión de servicios, éstos quizás comenzarán a ser menos distantes, más humanos y más informales. Si este es el caso, se produciría una revitalización y transformación del sistema de servicios sociales, siendo más participativo y más atractivo para el usuario que con frecuencia ha criticado su carácter burocrático e ineficiente.

Enrique Gracia Fuster.